

Atravesamos espacios o somos atravesadxs por los espacios

Luisina Izzi

FaHCE-IdIHCS-AEIEF-UNLP

izziluisina@gmail.com

Viviana Uriz

Escuela Graduada J.V. González (UNLP)

Instituto Superior N. Terrero (DGCyE)

urizv338@gmail.com

Resumen

La educación física se sitúa en un espacio determinado, el año 2020 nos llevó a un cambio con respecto a nuestro espacio concreto y se transformó en un espacio virtual que afectó la organización de lxs docentes, lxs alumnxs, las familias. La escuela se confunde con lo doméstico, la mirada de clase se funde en el espacio y tiempo compartido. Si el espacio escolar es aquel donde se produce la interacción pedagógica, la transmisión cultural y la producción de saberes, ese lugar se transformó.

Palabras claves: Espacio Escolar, Virtualidad, Excepcionalidad.

El punto de partida de esta ponencia es la presentación del espacio escolar como un sistema descriptivo, que abarca contextos históricos, políticos y sociales desde que se creó la institución escuela. La descripción del espacio nos brinda características y piezas aisladas de un lugar donde se realizan los procesos de enseñanza y los procesos de aprendizaje. Esta descripción en varias ocasiones se aleja del ideal de espacio que nosotrxs tenemos para nuestra clase.

Milton Santos expresa

A partir de la noción de espacio como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones podemos reconocer sus categorías analíticas internas. Entre ellas están el paisaje, la configuración territorial, la división del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas –contenidos. De la misma manera y con el mismo punto de partida, se plantea la cuestión de las delimitaciones espaciales, proponiendo debates sobre problemas como la región y el lugar, las redes y las escalas. (2000, p.19).

El autor indica que a su vez se puede proponer la cuestión de la racionalidad del espacio como concepto histórico actual y fruto, al mismo tiempo, del surgimiento de las redes y del proceso de globalización.

A partir de esta idea podemos determinar que el espacio escolar ha trascendido en el tiempo en las mismas configuraciones donde las Teorías Tradicionales de la Educación atravesaron por años las aulas, pero en la actualidad esas aulas son atravesadas por las Teorías Críticas. Ese espacio estructural de la escuela continúa en su forma, pero encontramos una nueva mirada de la relación estudiante -docente. Si realizamos un repaso al interior de nuestras trayectorias escolares encontraremos diferentes espacios, el aula, el salón de actos, el patio, el mástil, el gimnasio, el SUM (salón de usos múltiples), el gabinete de computación, el laboratorio, entre otros, sus características edilicias en su gran mayoría son iguales a las escuelas normales del siglo XIX y XX. Los espacios determinaban un solo objetivo de la educación: transmitir conocimiento con un discurso pedagógico determinado que trasciende los mobiliarios orientados de manera que sea satisfactorio ese objetivo, lx docente el que tiene el saber y el poder delante de lxs alumnxs. Si nos remitimos a los espacios donde se realizaba Gimnasia, eran grandes salones de piso de madera con anillas, espaldares, banco sueco y paralelas en algunos lugares con cancha de basquetbol.

Valeria Morras (2006), sobre la investigación de Inés Dussel y Marcelo Caruso, expone que lxs autores realizan un recorrido histórico sobre la configuración del aula de clase como espacio educativo privilegiado y las prácticas pedagógicas que en ella se llevan a cabo. La intención de su investigación es desnaturalizar el aula, pero nos preguntamos como profesoras en Educación Física ¿Tenemos que desnaturalizar nuestro espacio?, ¿Cuál es nuestro espacio escolar en la

institución? A diario, nos interpelan estas cuestiones y muchas más, durante el ciclo lectivo 2020 el mundo se paralizó por la pandemia de Covid, la excepcionalidad nos llevó al Aislamiento Social Preventivo y el espacio escolar se trasladó de la escuela a cada una de las viviendas tanto de alumnxs como docentes. Entonces qué nos queda de aquellas preguntas, el espacio de Educación Física se debía volver a transformar pensando en la particularidad estructural de cada casa, la situación excepcional llegó para complejizar aún más nuestro espacio de clase que ya no sería un espacio a compartir sino treinta espacios en particular. Cada pregunta nos interpela en cada momento al dar la clase en la escuela en la presencialidad, en las viviendas en la virtualidad y en la institución escolar en lo que podemos llamar post pandemia.

La escuela se confunde con los espacios domésticos, la clase de educación física se transforma en espacios adaptables que cada actorx educativo tiene disponible, los materiales se inventan y reinventan, los contenidos solo serán los prioritarios que podamos enseñar en esta excepcionalidad. La autonomía que presentaban lxs alumnxs en la escuela se ve afectada por las miradas de lxs adultxs en su mayoría sin formación pedagógica pero con toda la voluntad.

Entonces podemos indicar que los contextos y los espacios en este periodo de pandemia y pos pandemia ya no son estáticos sino que van a fluctuar en una dinámica que involucra a un elemento, un contenido y una persona en la virtualidad que fue variando a medida que la presencialidad pos pandemia comenzó a efectivizarse.

Para comprender estos cambios de paradigmas del discurso pedagógico entre la Modernidad y las Teorías Críticas de la Educación, deberíamos tener en cuenta las características tanto didácticas como los principios de la enseñanza que describen a cada una, las diferentes variables nos llevarán a entender cuál es el lugar que ocupa el espacio escolar en cada una de ellas.

Atravesamos espacios y somxs atravesadxs

Cuando hablamos de espacios escolares, el primero que se viene a nuestra mente es el aula, que podemos definirla como “[...] una estructura material y una estructura de comunicación entre sujetos [...]” (Dussel y Carusso, 1999, p.31). Su estructura material viene definida por el mobiliario, los recursos disponibles y los seres humanos que lo habitan. La estructura de comunicación tiene que ver con las relaciones de autoridad y circulación de la palabra entre los sujetos, con relaciones de saber y poder ya definidas antes que lxs docentes y lxs estudiantes entren por sus puertas.

Imaginarlos que en la clase de educación física el aula se transforma en el patio, un gimnasio o un campo de deportes donde la enseñanza frontal, simultánea y homogénea que sostenía la pedagogía moderna desde la época de Comenius (1592-1670), se ve afectada, el contexto genera un quiebre en el cual nosotrxs somos partícipes. Nuestro espacio escolar produce experiencias desde lo espacial, vincular y temporal, los límites edilicios como un mástil, naturales como árboles, desniveles del terreno, materiales convencionales como conos, vallas, el sonido de la voz, el bullicio, las miradas atentas y constantes de otrxs actorxs educativxs atraviesan nuestro espacio escolar y nos atraviesan generando una construcción subjetiva tanto de los saberes de la disciplina como sus relaciones vinculares.

Mucho se ha hablado de las clases en pandemia, la experiencia demostró que de un día para el otro no daríamos clases en la institución sino en nuestras viviendas, patios, pasillos y dormitorios. Sin pensarlo empezamos a utilizar nuevos términos: sincrónico, asincrónico, virtualidad, aplicaciones de videollamadas, plataformas virtuales, dispositivos tecnológicos. Como docente en su gran mayoría nos considerábamos analfabetxs digitales, pero como somos capaces de construirnos y reconstruirnos socialmente empezamos este cambio para enseñar contenidos ¿pero cuáles? los prioritarios, ¿pero a qué nos referíamos con prioritarios? en realidad aquellos que considerábamos que podían realizarse en cada casa.

Las teorías críticas y principalmente las pos críticas nos brindan la posibilidad de pensar el curriculum no en conceptos técnicos como los de la enseñanza y eficiencia o de categorías psicológicas como las del aprendizaje y desarrollo o imágenes estáticas como las de los grados curriculares y lista de contenidos sino que nos permite pensar más allá: la alteridad, la identidad y la diferencia marcarán la impronta en este proceso, cada singularidad nos permitió transitar este momento excepcional.

Siguiendo con los interrogantes que nos lleva a pensar la clase de Educación Física en estos tiempos, nuestra pregunta fue ¿Cómo iba a ser posible la transmisión de contenidos para que llegue a todxs lxs estudiantes? Lo primero que se observó fue la desigualdad, no todxs tenían dispositivos, acceso a internet y espacios adecuados para realizar nuestras clases, debíamos llegar a todxs, la escuela entregó cuadernillos donde se agregaron actividades de Educación Física. Los diferentes niveles de enseñanza en el que damos clases tenían sus desafíos, no solo adecuar contenidos, sino también el material, los espacios y como llegar sincrónica o asincrónicamente a cada estudiante.

Si el espacio escolar es aquel donde se produce la interacción pedagógica, la transmisión cultural y la producción de saberes; ese lugar se transformaría en un espacio escolar virtual que debido a la excepcionalidad tendrá su arista de subjetividad docente. Área Moreira (2001) señala, hay un quiebre con la secuencia y linealidad que imponía el orden de la clase basada en materiales impresos como el libro de texto, y a otro tipo de organización más personalizada

La navegación hipertextual a través de la WWW es una experiencia distinta para cada uno de los alumnos/as implicados por lo que, en la misma aula, no se producirá un ritmo y secuencia de aprendizaje homogénea y unívoca para todos. Ello exige al docente el desarrollo de una metodología más flexible y una atención individualizada a cada alumno /a o grupo de trabajo. (p.4).

Si trazamos un paralelismo con las clases de educación física tanto en forma presencial como virtual, esta fractura de la simultaneidad y homogeneidad nosotrxs como profesotrxs ya lo veníamos evidenciando y en esta situación se profundizó aún más.

Desde el ámbito escolar podemos destacar entornos educativos presenciales y entornos educativos virtuales, estos últimos se caracterizan por la actividad asincrónica que es aquella que no se realiza en la presencialidad virtual y simultánea, como por ejemplo los cuadernillos o las aulas web, la otra actividad es sincrónica y simultánea por video llamadas o zoom. La experiencia en este periodo nos llevó a observar más allá de lx alumnx y seguir preguntándonos ¿Por qué no se conectaban a las clases? Alguna respuesta podía ser: no era la clase de la presencialidad, faltaba lo vincular, podíamos pensar un tema a realizar y si necesitábamos materiales debíamos pensar cómo se podía adecuar lo que tenían en la casa para realizar la clase y qué espacio a utilizar era seguro para que lxs estudiantes realizarán la actividad.

Entonces para concluir si el espacio escolar es donde se produce la interacción pedagógica, la transmisión cultural y la producción de saberes, ese nuevo espacio se vio convertido en su totalidad por la excepcionalidad, fue limitada esa interacción pedagógica. Pero no se puede dejar de revisar el nuevo contexto que generó la vuelta a la presencialidad con respecto a los lugares de trabajo para la clase, los patios, nuestra aula volvieron a ser atravesados, pero de una manera más compleja la situación del entorno influye en nuestras clases, los recreos fueron cambiando de horario debido a que la entrada al colegio también fue modificada, algunas escuelas tuvieron que ceder los salones de usos múltiples para transformarlos en comedor, en un nuevo espacio áulico ya que el aforo solo permitía 15 personas, así lxs estudiantes podían mantener la distancia social.

Como conclusión de este trabajo el Aislamiento Social Preventivo puso sobre la mesa la desigualdad educativa pero todxs en mayor y menor medida intentamos llegar a cada alumnx, fuimos y somos atravesadxs por el contexto quizás mucho más que las materias que se dictan en un aula estructural pero pudimos reconstruir ese espacio virtual. Como lo hacemos en la presencialidad antes y pos pandemia, construimos nuestro espacio.

Referencias

Area Moreira, M (2001). Usos y prácticas con medios y materiales en el contexto escolar. De la cultura impresa a la cultura digital. En: *Revista Kikiriki. Cooperación educativa*, (61), 39-44.

http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=6783

Morras, V. (2006). *Dussel, Inés y Caruso, Marcelo. La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar* [Archivo PDF]. En Memoria Académica:

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10324/pr.10324.pdf

Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona. Editorial Ariel, S.A.